

**TRABAJADORES AGRÍCOLAS Y PROCESOS
POLÍTICOS EN EL VALLE DEL CHOAPA(CHILE, 1957-
1975)**

**FARM WORKERS AND POLITICAL PROCESSES IN
CHOAPA VALLEY (CHILE, 1957-1975)**

Igor Alexis Goicovic Donoso*

Resumen: El movimiento campesino en Chile ha sido tratado fundamentalmente desde el ámbito de la sociología agraria, llegando a establecer que su surgimiento, en el valle central del país (desde las regiones de Aconcagua a la Araucanía), se encuentra asociado al desarrollo del proceso de reforma agraria (1967-1973). En este artículo se analiza la trayectoria social y política del movimiento de trabajadores agrícolas de la zona de Choapa, en el norte de Chile, durante la segunda mitad del siglo XX, precisando que las formas de organización temprana y los procesos de politización que experimentó arrancan hacia la década de 1920 y se consolidan y maduran en la década de 1950. En este trabajo se logra verificar la estrecha relación que existió en la zona de Choapa entre movimiento sindical agrario y organizaciones políticas de izquierda.

Palabras-clave: Trabajadores – Sindicatos Agrarios – Partidos Políticos.

* Profesor Titular, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. E-mail: igor.goicovic@usach.cl

Abstract: The peasant movement in Chile has been treated mainly from the field of agricultural sociology, to establish that his emergence in the central valley of the country (from Aconcagua to the Araucanía regions), is associated with the development of the agrarian reform process (1967-1973). In this article the social and political history of the movement of agricultural workers in the area of Choapa, in northern Chile, in the second half of the twentieth century is analyzed, adding that early forms of organization and processes of politicization that experienced tear to the 1920s and consolidated and mature in the 1950s. In this article one manages to verify the narrow relation that existed in the Chopa area between agrarian labour movement and political organizations of left.

Keywords: Workers - Agricultural Unions - Political Parties.

Introducción

El estudio sobre el movimiento campesino en Chile durante el siglo XX se encuentra escasamente desarrollado. Los principales aportes han provenido del campo de la sociología rural, y la temática fundamental en esta línea de conocimiento ha sido la conflictividad social y política desplegada en los campos chilenos durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973).¹ En este enfoque, la principal línea de investigación refiere al proceso de reforma agraria llevado a cabo en los territorios de asentamiento de las comunidades mapuches de la zona sur del país.² No obstante, la historia, y particularmente la historia regional, no han logrado develar de manera sistemática los rasgos distintivos que estos fenómenos tuvieron en las diferentes zonas agrarias del país. Ello ha permitido concluir, de manera general y superficial, que el conflicto rural se desarrolló en Chile a partir de 1967 (junto con el inicio de la reforma agraria) y que las características del mismo (aceleración y radicalidad) habrían sido similares en todo el territorio.³ Pero la historia de la construcción y desarrollo del movimiento campesino en las distintas regiones de Chile, muestra múltiples particularidades y, en consecuencia, profundas diferencias.⁴

El movimiento campesino en la provincia de Choapa (Región de Coquimbo, Chile), posee una larga data histórica.⁵ Su instalación en la región, desde comienzos del siglo XX, dio origen a una cultura popular que alcanzó un fuerte arraigo social.⁶ Esa cultura popular irradió a todos los ámbitos de la sociedad y sobre todas las formas de sociabilidad local. De ahí, entonces, que los movimientos sociales de la zona, y muy especialmente el movimiento campesino, se hayan convertido en activos protagonistas de la historia reciente.⁷

Este artículo da cuenta, precisamente, de una de las fases más interesantes en el desarrollo del movimiento campesino de la provincia de Choapa; aquella que abarca el período 1957-1975. Es en ese período cuando

los trabajadores organizados alcanzaron los niveles de representación política y social más importantes y en el cual las estructuras del poder local se vieron más peligrosamente amagadas por el movimiento de trabajadores. No obstante, es también, en su fase final (1967-1973), el período en el cual se agotó la estrategia de ocupación de los espacios locales y, en la cual el golpe de Estado de 1973 terminó por clausurar el ciclo histórico de ascenso del protagonismo campesino en la región.

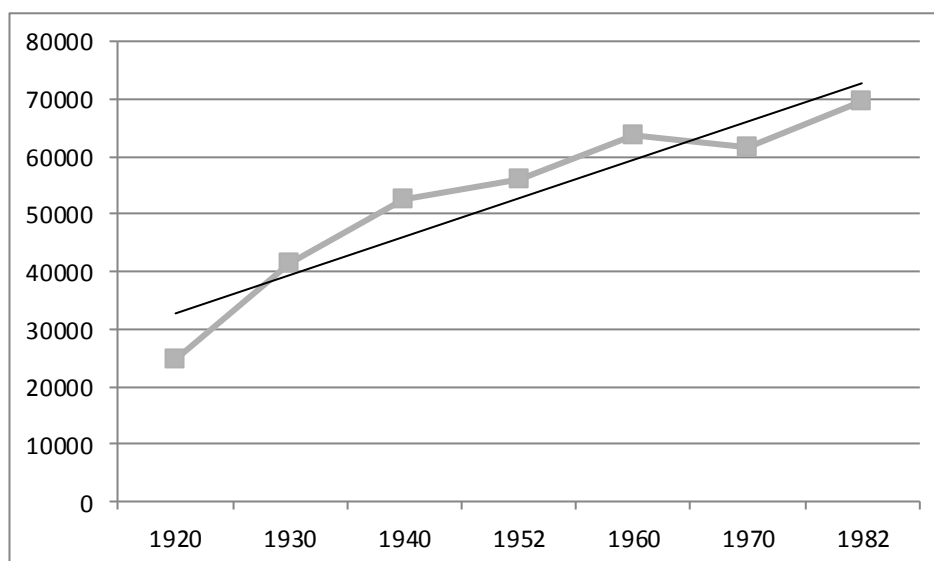
Dos son las claves de análisis que articulan este trabajo. Por una parte sostenemos que en la fase comprendida entre 1950 y 1967, el movimiento de trabajadores de Choapa logró articular un programa político y una fuerza social que se propuso dos tareas fundamentales: La reforma agraria en las zonas rurales y la consecución de espacios de representación en la institucionalidad política local.⁸ Tareas que, a mediados de la década de 1960 se habían cumplido exitosamente. Este proceso devino en el fortalecimiento de la identidad popular sobre la base de una matriz socialmente sindicalista y políticamente socialista.⁹

Pero consideramos, además, que en dicho proceso, probablemente más vertiginoso y avanzado que su homólogo nacional, los trabajadores de la zona y muy particularmente sus referentes políticos, no lograron definir un proyecto de continuidad capaz de fijar nuevas metas al movimiento de trabajadores. Ello, en definitiva, determinó que la interrupción del proceso de transformaciones políticas, económicas y sociales, de las cuales eran parte los trabajadores de la zona de Choapa, concluyera en un profundo repliegue tras el golpe de Estado de 1973. Dicho proceso, a su vez, alteró de manera importante las bases sobre las cuales se asentaba la cultura popular local.

Población y fuerza de trabajo en Choapa

Desde los albores del ciclo colonial (siglo XVI), la zona de Choapa se especializó en la producción de recursos mineros (oro y cobre) y agropecuarios (ganado caprino, cereales y chacras).¹⁰ A lo largo del siglo XIX esta especialización se acentuó, decayendo al final de dicha centuria las explotaciones mineras y adquiriendo mayor relevancia las explotaciones agrícolas, orientadas a satisfacer la demanda los distritos salitreros de Tarapacá y Antofagasta, primero, y del emergente sector cuprífero, después.¹¹ Estos ciclos económicos incidieron de manera directa en la estructura de la población y en la formación de la fuerza de trabajo.

Gráfico 1. Departamento de Illapel, Chile. Evolución de la Población, 1920-1982



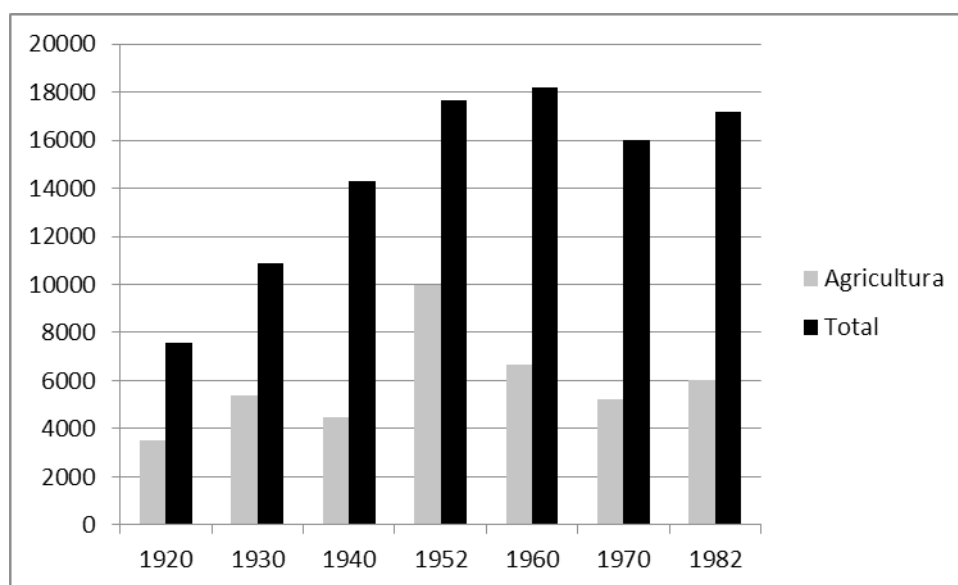
Fuente: Censos de Población, años respectivos.

Durante el ciclo 1920-1982, la población en la zona de Choapa, formada por las comunas de Illapel (su cabecera administrativa), Salamanca (su principal zona agrícola), Mincha (área de comunidades campesinas dedicadas a la explotación de la cabaña caprina) y Los Vilos (localidad portuaria), presentó una tendencia general al alza, derivada de los procesos migratorios que afectaron al país (desde comienzos de la década de 1920), tras la crisis de la minería salitrera y de los subsecuentes movimientos de población de norte a sur. De la misma manera, el crecimiento vegetativo de la población, estrechamente ligado a las mejoras en el campo de la salud, incidieron de manera importante en una baja sostenida de la mortalidad infantil, con lo cual los datos absolutos de población se incrementaron de manera notable en cada ciclo intercensal. Por último, es importante indicar que en 1928 una reforma administrativa segregó la comuna de Los Vilos del Departamento de Petorca, y la incorporó al Departamento de Illapel, provocando un giro importante en el volumen total de la población local.

A lo largo de todo el período en estudio del grueso de la población se asentó en distritos rurales.¹² Las villas de la zona, las localidades de Illapel, Salamanca y Los Vilos no superaron, en promedio, los 5.000 habitantes hasta la década de 1970; y si bien hacia 1982 la tendencia es hacia la homologación de la población urbana y rural, no es menos efectivo que los centros urbanos se encontraban fuertemente influenciados, en sus quehaceres económicos, sociales y culturales, por el entorno rural. No es extraño, en consecuencia, que las tasas de analfabetismo se mantuvieran particularmente elevadas durante buena parte del ciclo en estudio. En 1930 el analfabetismo se situaba levemente por debajo del 70% del total de la población mayor de 8 años. El

indicador bajó a un 23% en 1960, consolidándose en torno al 18% en 1982.

Gráfico N° 2. Departamento de Illapel, Chile. Fuerza de Trabajo en la Agricultura y Total de Trabajadores, 1920-1982



Fuente: Censos de Población, años respectivos

Como se observa en el Gráfico N° 2 un porcentaje mayoritario de la fuerza de trabajo, entre un 31,2% en 1940 y un 56,5% en 1952, sobre el total de la fuerza de trabajo de la zona de Choapa, se desenvolvía en la agricultura. Ello se encuentra asociado a la alta incidencia que el sector agrícola tenía en la zona; en especial los cultivos de cereales y hortalizas en la comarca de Salamanca. Pero también se puede reconocer que este sector convocaba y expulsaba con mucho dinamismo a los trabajadores. Esto se relaciona tanto con los ciclos expansivos que vivió la agricultura local; en especial en el ciclo 1920-1950, como con los procesos migratorios internos vividos en este mismo período. Efectivamente, a partir de 1920 y hasta comienzos de la década de 1940, la zona de Choapa, y en especial sus áreas agrícolas, se convirtieron en refugio para cientos de trabajadores desocupados provenientes de las salitreras de Tarapacá y Antofagasta. Mientras que a partir de 1950 la fase expansiva de la migración campo-ciudad comenzó a afectar gradualmente a la región, favoreciendo el desplazamiento de trabajadores desde las áreas agrícolas hacia los centros urbanos adyacentes de Illapel y Salamanca e incluso a las ciudades de La Serena, Valparaíso y Santiago.

Sindicalismo campesino y demandas populares en Choapa (1950-1967)

El proceso de construcción del movimiento obrero en Chile se encuentra definido por dos ciclos específicos: El ciclo de instalación y el ciclo de institucionalización. En el primero de ellos, que se extendió entre 1890 y 1920, la organización y demandas de la clase obrera fueron enfrentadas de manera violenta por el Estado y los patrones.¹³ Expresión de esto fueron las matanzas obreras de 1905 en Santiago, 1906 en Antofagasta y 1907 en Iquique. No obstante, el movimiento obrero logró un importante desarrollo en los yacimientos mineros de Tarapacá y Antofagasta y en los centros industriales de Santiago, Valparaíso y Concepción. Su vertebración nacional y su capacidad de convocatoria y movilización lo transformaron, rápidamente, en un importante actor social y político.

A comienzos de la década de 1920, la denominada crisis del régimen oligárquico, provocó profundas transformaciones en el régimen institucional de Chile.¹⁴ Una de las más importantes fue, precisamente, la legislación social que reconoció la legalidad de las organizaciones obreras y amparó su derecho a huelga. A partir de este momento se inició el segundo ciclo en la construcción del movimiento obrero, marcado por su creciente proceso de institucionalización. El punto más alto del mismo fue la concurrencia de la principal organización obrera de la época, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), a la formación e instalación en el gobierno (1938), del Frente Popular. Esta coalición, integrada por el Partido Radical, el Partido Comunista y el Partido Socialista, bajo diferentes denominaciones (Frente Popular, Alianza Democrática y Unión Nacional), gobernó Chile entre 1938 y 1947, ampliando las libertades políticas, resolviendo urgentes problemas sociales y profundizando el proceso de industrialización del país.¹⁵ No obstante, el escenario de Guerra Fría abierto hacia 1947 y las disputas por el control de la organización obrera entre socialistas y comunistas, sumió al movimiento de trabajadores en un profundo reflujo. Éste se vio acentuado por la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1948), que puso fuera de la ley al Partido Comunista y mantuvo bajo estrecha vigilancia a las organizaciones sindicales. Este fenómeno se extendió al conjunto del país y, en el caso de la región de Choapa, supuso una interrupción del proceso de crecimiento de sus organizaciones sociales y políticas.¹⁶

Efectivamente, las organizaciones obreras de Choapa, que habían experimentado un acelerado crecimiento entre las décadas de 1930 y 1940, se vieron duramente golpeadas por el accionar represivo. Su permanente interdicción las sumió, a partir de 1949, en una profunda crisis organizacional y de representación.

No obstante, tras la crisis, los esfuerzos de la dirigencia sindical y política se orientaron hacia la reconstrucción de la unidad de la las

organizaciones de los trabajadores. Un primer paso en ese sentido fue la constitución del Comité de Unidad Sindical, fundado en junio de 1950, en base a los sindicatos campesinos de Salamanca y a los sindicatos industriales de Illapel.¹⁷ Entre los principios establecidos en el acta de constitución del Comité de Unidad Sindical destacó aquel que planteaba la total independencia del sindicalismo respecto de cualquier partido político y respecto de todo tutelaje patronal u oficialista.¹⁸

La reconstrucción de la unidad social de los trabajadores contribuyó, de manera importante, al desarrollo de una tendencia creciente a la sindicalización entre los obreros de Choapa. En el ámbito agrícola este proceso fue significativo.¹⁹ Efectivamente, al sindicato agrícola hacienda “Peralillo”, fundado el 19 de junio de 1949, se vinieron a sumar, en 1953, tres nuevos sindicatos agrícolas: “Los Cóndores”, “Chillepín”, y “Las Cañas”, estos últimos en conformidad a lo establecido en la legislación sindical de 1947 (Ley N° 8.811, “Agrega disposiciones al código del trabajo, relativas a la organización sindical de los obreros agrícolas”).²⁰ De esta forma, a comienzos de la década de 1950, más de 700 obreros se incorporaron a las organizaciones de trabajadores en el Departamento de Illapel.

En el ámbito político el proceso de rearticulación de la unidad obrera fue más lento, e incluso estuvo plagado de recriminaciones. Las relaciones políticas entre los partidos obreros (Partido Comunista y Partido Socialista), se caracterizaban por el sectarismo de sus dirigentes y por una enconada disputa por el control de las organizaciones sociales. Los conflictos que enfrentaban en esos momentos a socialistas y comunistas a escala nacional se reproducían en Choapa. De manera regular se hacía manifiesta la falta de confianza entre las cúpulas regionales de estos referentes, lo que impedía toda iniciativa de unidad por la base. Pese a esta situación y respondiendo más bien al acatamiento de las orientaciones nacionales, las organizaciones políticas de izquierda en Choapa, constituyeron, el 8 de julio de 1956, el Comité Local del Frente de Acción Popular (FRAP).²¹

Por otro lado, los múltiples y variados problemas económico-sociales acumulados durante el período del Frente Popular, radicalizaron los contenidos agitados por las organizaciones obreras y estimularon el despliegue de la movilización social. De esta manera, en el terreno de la demanda social, las urgencias se situaron en el ámbito de los reajustes salariales, la erradicación de una persistente y masiva cesantía, en el combate a la especulación y las alzas de precios y en la construcción de poblaciones obreras.²² Así, las conclusiones emanadas del acto del Primero de Mayo de 1951, realizado por la Central Única de Trabajadores de Illapel (heredera del Comité de Unidad Sindical de 1950), planteaban lo siguiente:

1. Solicitar a las autoridades gubernativas, la pronta

construcción de poblaciones obreras. 2. Solicitar de las mismas autoridades, la construcción de una Población Ferroviaria. 3. La construcción en Choapa de una Planta de cianuración. 4. Construcción de un Edificio Consistorial. 5. Construcción de un Edificio para el Liceo coeducacional. 6. Prolongación hasta Illapel, de la postación para el servicio de energía eléctrica, de la Planta de Los Molles. 7. Terminación del Tranque Huintil. 8. Derogación del decreto, que declara libres de control los precios de los artículos agropecuarios. 9. Pronta parcelación de los fundos de la Beneficencia.²³

Hacia 1955, las demandas populares habían experimentado avances cualitativos, ya que de la reivindicación económico-social se había pasado a exigencias más globales. La mejor expresión de esta nueva disposición, la encontramos en el Manifiesto publicado por la CUT local tras el acto del Primero de Mayo de 1955. Entre las demandas más relevantes contenidas en este documento se encontraban, intensificar la lucha por la nacionalización de las materias primas del país (en especial el cobre) y luchar por la realización de una efectiva reforma agraria, que entregara la tierra a los campesinos.²⁴

En el sector agrícola los conflictos sociales, en este período, fueron permanentes. Los días 20 y 21 de marzo de 1954 se verificó, en la ciudad de Salamanca un importante Congreso Campesino, que reunió a representantes de los fundos “Tranquilla”, “Coirón”, “Chillepín”, “Limpo”, “Jorquera”, “Quelén”, “El Tambo”, “Camisa” y “Tahuinco”. En él se aprobaron, entre otras, las siguientes resoluciones: Luchar por un salario digno, jornada laboral de ocho horas, mejoramiento de las comidas y preferencia de las tierras de mediería para inquilinos y obreros del fundo correspondiente.²⁵ Sobre esta base programática se desarrollaron las posteriores movilizaciones campesinas de la zona.

En agosto de 1955, una masiva huelga, que incorporó a más de 1.500 campesinos de los fundos de la ex Beneficencia Pública (en esa época los fundos ya habían sido traspasados al Servicio Nacional de Salud) y de las Haciendas “Peralillo” y “Limahuida”, demandó condiciones laborales y de vida más humanas en sus faenas.²⁶

La radicalización y masividad alcanzada por los conflictos sociales en Choapa no pasó inadvertida para los grupos políticos emergentes, como Falange Nacional (1938), que pugnaban por ocupar un espacio en la escena política de la región.²⁷ La Falange, un movimiento político socialcristiano, liderado por un grupo de jóvenes dirigentes de clase media, elaboró un programa que generó crecientes expectativas en las masas populares no organizadas. El problema agrario, por ejemplo, fue asumido desde una perspectiva cooperativista, contraria tanto al latifundio, como al colectivismo.²⁸

No obstante, esta propuesta carecía, a mediados de la década de 1950,

de la fuerza política suficiente como para convertirse en un movimiento importante en Choapa. El sindicalismo, de raíz socialista, continuaba ejerciendo una férrea hegemonía entre los sectores agrarios de la región. Así, en el Congreso Departamental Agrario de los días 12, 13 y 14 de agosto de 1960, el movimiento campesino local explicitó con mayor fuerza su demanda de reforma agraria:

Luchar, porque los fundos del S.N.S. [Servicio Nacional de Salud] sean entregados a los inquilinos, mediero, arrendatarios, que actualmente la trabajan y la hacen producir. Por la expropiación de las haciendas y fundos improductivos, parcelarlos y las parcelas entregadas a los inquilinos, medieros y arrendatarios que la trabajan y las estancias de cerros y cordilleras entregados a los crianceros pobres y medios.²⁹

La tendencia a la radicalización del movimiento popular, abierta hacia la década de 1950, se aceleró a comienzos de la década de 1960. Los problemas estructurales que afectaban a las clases populares de Choapa encontraron en la organización y movilización sindical el vehículo adecuado para su manifestación. Cabe destacar, también, que en esta fase (1955–1965), la movilización popular incorporó a nuevos sectores (estudiantes y pobladores), a la dinámica de lucha social y, al profundizar estos la plataforma programática del movimiento, se detonó una situación de crisis política prácticamente inmanejable en los marcos del sistema local de poder.

En el sector campesino la movilización social, iniciada en agosto de 1955, cobró continuidad y crecientes grados de radicalización al poner en el centro de su demanda el tema de la reforma agraria. Entre 1957 y 1962 se registraron en este sector, seis movimientos laborales entre paros y huelgas. El primero, en febrero de 1957, en la Hacienda “Cuncumén”, movilizó, durante una semana, a 150 campesinos que exigieron el pago de sus salarios y cotizaciones atrasadas por tres meses. Un año más tarde, 130 obreros agrícolas de los fundos “El Tambo” y “Tahuinco” paralizaron sus actividades en demanda del pago de seis meses de asignaciones familiares pendientes. En marzo de 1959, los campesinos de “Quelén” y “Panguesillo” paralizaron, en protesta por el trato abusivo y los rigores disciplinarios a que los sometía el administrador del fundo, Fernando San Martín.³⁰

El 17 de mayo de 1960, la totalidad de los fundos del SNS iniciaron un paro indefinido hasta la salida del administrador Fernando San Martín y “[...] mientras no se establezca el cumplimiento de las actas de avenimiento firmadas y además el cumplimiento a lo que establece la Ley de semana corrida, el pago del séptimo día a razón de \$614 [...]”.³¹ En 1961, en plena época de cosecha, se registró una nueva paralización (diez días) en los fundos

del SNS. Esta vez la protesta se centró en la crítica a la insuficiente ración alimenticia y en el mal estado de las habitaciones campesinas.³²

La culminación y máximo hito de este proceso fue la huelga general campesina de los fundos del SNS realizada entre los meses de mayo y julio de 1962. En ella, 3.000 campesinos (que junto a sus familias sumaban cerca de 15.000 personas), bloquearon el proyecto de reforma agraria del gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, que proponía el arriendo individual de parcelas a través de la recién creada Corporación de Reforma Agraria (CORA).³³ La propuesta obrera, por su parte, canalizada a través de la Federación Campesina e Indígena, apuntaba a la constitución de “asentamientos campesinos”, que consistían en una sociedad comercial entre CORA y los Comités Campesinos. En ella la CORA entregaba las aguas, tierras y asistencia técnica y los Comités Campesinos su fuerza de trabajo, herramientas y animales. La planificación y control de las faenas estaría a cargo de un Consejo Administrativo, compuesto de cinco campesinos y por dos funcionarios de la CORA.³⁴ De esta manera, los campesinos de Choapa accedieron a su principal demanda histórica: La tierra.

La movilización sostenida que habían protagonizado abrió paso a la concreción de sus demandas e impuso, audazmente, una experiencia (los “asentamientos”) que posteriormente se habría de generalizar al conjunto del país. En relación con este punto, Almino Affonso señaló que para la Federación Campesina e Indígena el caso de los asentamientos del Choapa, logrados a través de la lucha social, constituía un ejemplo claro de la estrategia que debía usarse para impulsar la reforma agraria en el país.³⁵

Este ascenso de la lucha social estimuló la reacción de las asociaciones patronales y del Estado. Tras el paro nacional del 11 de julio de 1955, los órganos de control social a nivel local, llevaron a cabo una dura batida represiva en contra de los dirigentes gremiales identificados como cabecillas del movimiento. Por otro lado el gobierno de Carlos Ibáñez, contrario a las expectativas que había generado entre los sectores populares, continuó aplicando la normativa represiva heredada del gobierno de Gabriel González Videla.³⁶ Los oficios expedidos por los organismos de seguridad de Illapel a la Inspección del Trabajo local, referidos a la filiación política de los dirigentes sindicales de la zona, ponen de manifiesto la estrecha vigilancia a la que eran sometidas las organizaciones populares:

En atención a lo solicitado en su Oficio Circular N°162, de fecha 4 de octubre del año pmo. pdo., relacionado con personas que puedan estar afectas a la Ley de Defensa de la Democracia, previas las averiguaciones practicadas por el Sargento 1° Pedro Silva Vidal, se informa a esa repartición que los elementos citados en su oficio en mención, no registran antecedentes que puedan sindicarlos como de

ideas disolventes o que atentan a la Ley de Defensa de la Democracia.³⁷

Más tarde, en agosto de 1961, en pleno período de agitación campesina, fue detenido en la zona de Salamanca el dirigente campesino Juan Bruna, perteneciente al Partido Comunista. Acusado de tenencia de armas y de conducta subversiva, Juan Bruna fue encarcelado durante seis meses en la Cárcel de La Serena.³⁸

El conjunto de antecedentes antes descritos nos permiten confirmar que el período 1950–1965 se caracterizó por la vertiginosa reorganización social del movimiento obrero local, por la recuperación de su disposición movilizadora y por la actualización de sus plataformas programáticas. El impulso fundamental en ese proceso surgió de los núcleos sociales de la clase obrera, especialmente de los campesinos adscritos a las haciendas y fundos de la Beneficencia Pública, que pusieron sobre la mesa de discusión la necesidad de la unidad orgánica de los trabajadores y la defensa de su autonomía operativa, respecto de las cúpulas partidarias y empresariales. En este proceso las organizaciones obreras recrearon instrumentos eficaces de conducción social, como la CUT departamental que, como señalamos previamente, resultó ser una instancia pionera en relación con el proceso nacional de unidad sindical. En esta instancia, y en particular en sus Congresos Regionales, se elaboraron las plataformas de lucha social que de la reivindicación parcial, de tipo económico–social, pasó a incorporar demandas más globales (como la reforma agraria), que cuestionaron las bases mismas del sistema de dominación latifundista. La CUT local, además, se puso a la cabeza de las movilizaciones populares, tanto de aquellas que poseían un origen local, como también de las que obedecían a convocatorias nacionales.

Estabilización, declive y crisis del movimiento campesino en Choapa (1968-1975)

El ascenso de las luchas sociales generó, a comienzos de la década del 1960, una situación de gran inestabilidad político–social en la zona de Choapa. Crisis que el aparato local del poder político no logró controlar. Este es, sin duda, el período de avance cualitativo más significativo para las organizaciones obreras de la región. Efectivamente, al alero de las organizaciones sociales de la clase obrera, los partidos políticos de izquierda lograron remontar la situación de crisis en que los había sumido la experiencia del Frente Popular y la posterior ofensiva represiva del gobierno de Gabriel González Videla. La recomposición de la alianza política entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, a partir de la constitución del FRAP, se convirtió en un factor fundamental para la consolidación del proceso de unidad social ya iniciado por las organizaciones sindicales seis años antes. Por otro lado, la incorporación de nuevos militantes (estudiantes y jóvenes campesinos) a las

estructuras orgánicas de los partidos de izquierda (especialmente al Partido Socialista), fuertemente influenciadas por la experiencia revolucionaria cubana, favoreció la adecuación de las orientaciones políticas a la dinámica de radicalización social experimentada por el movimiento popular.³⁹ A partir de este momento se consolidó la hegemonía política de los partidos de izquierda en la conducción de las luchas sociales de Choapa. Al respecto resultan interesantes los resultados de las elecciones para elegir autoridades locales en el Departamento de Illapel.

Cuadro 1. Departamento de Illapel. Resultados de las Elecciones de Regidores (1950–1971)⁴⁰

Partidos	1950	1953	1960	1963	1967	1971
Conservador	319	59	718	564	-0-	-0-
Liberal	1.977	1.899	2.057	2.653	-0-	-0-
Nacional	-0-	-0-	-0-	-0-	1.723	2.579
Radical	1.051	951	1.390	2.186	1.575	1.923
Socialista	726	969	1.110	2.068	3.256	4.376
Comunista	-0-	-0-	1.100	1.810	2.071	2.912
Falange Nacional -	347	-0-	959	1.315	3.066	2.742
Democracia Cristiana						

Fuente: Dirección General del Servicio Electoral, *Resultados de las Elecciones de Regidores de los años: 1950, 1953, 1960, 1963, 1967 y 1971*.

Como se aprecia en el Cuadro 1, entre 1950 y 1971, el Partido Socialista incrementó sostenidamente su votación a nivel municipal. Un fenómeno similar se verificó con el Partido Comunista, a contar de las elecciones de 1960.⁴¹ De esta forma la izquierda, como unidad política, a través del Frente de Acción Popular, pasó a ocupar, a partir de 1963, el primer lugar en las preferencias del electorado local. Es interesante destacar que la derecha tradicional, representada, fundamentalmente, por los partidos Conservador y Liberal mantuvo, durante este período, una significativa representación popular. Por otro lado se aprecia la creciente penetración del discurso social-cristiano, en particular entre las capas medias urbanas y sectores del campesinado de la comuna de Illapel. Este fenómeno tiende a extenderse con la aplicación de la política de reforma agraria impulsada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), a partir de 1967. Por último, el radicalismo, tendencia históricamente fuerte en la región, mantuvo un porcentaje de representación política muy alto, que se nutría de una base social vinculada a las actividades de la pequeña minería y a la burocracia administrativa y educacional de la región.

A contar de las elecciones municipales de 1967, el Partido Socialista se convirtió en la primera fuerza política en las comunas de Illapel, Salamanca y

Los Vilos, mientras que el Partido Comunista controlaba la comuna de Mincha. El respaldo popular a los líderes obreros y al programa de transformaciones propuesto por sus partidos se convirtió en la base sobre la cual la izquierda forjó su proceso de acumulación de fuerza social y política.

La derecha tradicional, por su parte, experimentó una profunda crisis política que derivó en la disolución de los históricos partidos Conservador y Liberal, los cuales dieron origen, en 1965, al Partido Nacional. Esta nueva agrupación mantuvo una franja de adhesión electoral a nivel urbano (capas medias, medianos comerciantes y profesionales) y rural (inquilinos y pequeños propietarios), pero declinó respecto de la relevancia política de sus referentes predecesores en las décadas anteriores.

Cuadro 2. Departamento de Illapel. Resultados de las Elecciones de Presidente de la República (1952–1970)

1952		1958		1964		1970	
Candidato	Votos	Candidato	Votos	Candidato	Votos	Candidato	Votos
Salvador	376	Salvador	2.769	Salvador	6.871	Salvador	7.507
Allende		Allende		Allende		Allende	
Arturo Matte	1.907	Eduardo	1.004	Eduardo	5.188	Jorge	3.601
		Frei		Frei		Alessandri	
Pedro	1.246	Jorge	2.064	Julio Durán	909	Radomiro	3.438
Alfonso		Alessandri				Tomic	
Carlos	2.339	Luis Bosay	1.216				
Ibáñez		Antonio	376				
		Zamorano					

Fuente: Dirección General del Servicio Electoral. *Resultados de las Elecciones de Presidente de la República de los años: 1952, 1958, 1964 y 1970*. En negrilla el candidato electo.

El cuadro anterior es el que mejor refleja la tendencia del electorado local. Efectivamente, a pesar de que dirigente izquierdista Salvador Allende no resultó electo como Presidente de la República, en las elecciones de 1952, 1958 y 1964, su votación, a partir del primer hito electoral, experimentó un crecimiento exponencial que le permitió superar, en Choapa, a los candidatos elegidos a nivel nacional en las coyunturas de 1958 y 1964. La elección presidencial de 1970, en la cual Salvador Allende resultó electo, ratificó la tendencia anterior y, además, dio cuenta del profundo arraigo alcanzado por su figura como líder de un proceso de cambios profundos. Esta elección expresa, también, el desplazamiento de la derecha y de la alternativa demócratacristiana, de las preferencias del electorado local. La lucha social, conducida y sostenida por el movimiento obrero local, y en especial por sus referentes sindicales campesinos llegó, en 1970, a su punto más alto.

Hacia mediados de la década de 1960 el movimiento popular, a nivel nacional, inició un pujante ascenso de sus luchas sociales y políticas.

En Choapa, por el contrario, éstas se estancaron. Avances importantes, como el impulso de una reforma agraria controlada por el campesinado y la construcción de un referente obrero (CUT Departamental) con fuerte arraigo local, no conllevaron el desarrollo ulterior de contenidos y formas superiores de organización y lucha.

La reforma agraria fue probablemente uno de los fenómenos más relevantes en el desarrollo de la acción colectiva durante este período.⁴² La existencia de grandes haciendas con escaso rendimiento productivo, generó históricamente un amplio movimiento de opinión pública, y en ocasiones de masas, que aspiraba a la subdivisión de éstas y a su transformación en unidades productivas funcionales a un sistema de capitalismo agrario. Este criterio, recreado en los centros políticos y sociales de la élite minera e industrial, no logró captar el respaldo de los trabajadores rurales, los que tempranamente percibieron su marginación de los potenciales beneficios del proyecto. Su alternativa, centrada en la consigna agrarista “La tierra para el que la trabaja”, se abrió camino con mucha rapidez entre los trabajadores de Choapa, convirtiéndose en el principal componente de la lucha social del proletariado local.

Tras algunos precarios intentos por imponer la parcelación individual de la tierra, a mediados de la década de 1930, en los distritos de “Las casas”, “Chuchiñí” y “Santa Rosa”, se arribó, en 1965, a un sistema transicional de traspaso de la propiedad agrícola: El “asentamiento”. Éste fue organizado de acuerdo con un sistema laboral mixto (60% individual y 40% colectivo), y apuntaba a montar las bases de una estructura agraria moderna y dinámica.⁴³ En esta modalidad le correspondía al campesinado definir la orientación que el proceso debía adquirir. Pese a lo anterior, a mediados de la década de 1960, el impulso inicial de la movilización campesina, que había conducido a la reforma agraria, se encontraba diluido. Un importante sector del campesinado, radicado en la Hacienda de “Choapa” (el más numeroso y radicalizado del período), había coronado sus esfuerzos con la instauración del sistema de asentamientos y, carente de nuevos objetivos políticos, se incorporó de lleno al sistema cooperativista. Otros sectores del campesinado, que se encontraban en una fase menos desarrollada de organización y lucha social comenzaron en este período a incorporarse, bajo el alero estatal, a la dinámica de reivindicación de la tierra.

En este contexto la política de reforma agraria impulsada por el gobierno de Eduardo Frei, orientada a la formación de una franja de pequeños propietarios capaz de contener el ascenso de los sectores más radicalizados del movimiento campesino, comenzó a surtir efectos. De esta manera el campesinado diluyó sus accionar social en disputas parciales con la burocracia funcionaria de CORA, por herramientas, abonos y salarios, sin lograr desarrollar un proceso que impusiera la propiedad social en el agro. Al arribar

al gobierno la Unidad Popular (1970) la situación en Choapa, especialmente en las comunas de Illapel y Salamanca, ya se encontraba prácticamente definida. Los asentamientos habían dado paso a las cooperativas de reforma agraria, en las que el sistema de propiedad individual de la tierra se había impuesto.⁴⁴

En la región de Choapa el problema central de la reforma agraria fue político. Las organizaciones de la izquierda en la región, privilegiaron un desarrollo técnico del proceso a través de los convenios de cooperación que suscribían la CORA y las cooperativas campesinas, pero no definieron nuevos horizontes de proyección para el movimiento de trabajadores local.

Tras el golpe de Estado de septiembre de 1973, las Cooperativas Campesinas, desamparadas del apoyo técnico-crediticio logrado en las anteriores administraciones gubernamentales, comenzaron a desarticularse. A partir de este momento el régimen de propiedad individual de la tierra (parcelación), se consolidó y, con él, desaparecieron los sistemas de solidaridad campesina. De esta forma, más de medio siglo de luchas y aspiraciones campesinas se vieron violentamente frustradas. Actualmente, mientras algunos campesinos se mantienen precariamente arraigados en reducidas parcelas de tierra, otros, despojados de las mismas, pasaron a convertirse en proletariado agrícola, adscrito al patrón de acumulación agroexportador que impuso la dictadura cívico-militar (1973-1990).⁴⁵ En definitiva, sólo la emergente burguesía agroexportadora y las transnacionales de la fruta, fueron las que, ya sea por la vía de la reapropiación de tierras o a través del financiamiento y comercialización de la producción, se beneficiaron de la reestructuración de las relaciones sociales de producción que la reforma agraria llevó a cabo en la zona de Choapa.

El ciclo más amplio, inaugurado hacia 1967, se caracteriza, también, por importantes readecuaciones en las formas de organización e intervención social. Así, desde mediados de la década de 1960, las políticas de promoción y protagonismo popular impulsadas por el gobierno de Eduardo Frei, aportaron, desde el punto de vista organizacional, excelentes frutos a los sectores laborales de Choapa. En el agro, la promulgación de la Ley sobre Sindicalización Campesina de 1967 dio origen a un vasto movimiento de aglutinación de sectores obreros, hasta ese momento impedido de representarse socialmente.⁴⁶ Así, entre agosto de 1967 y abril de 1972, se constituyeron en Choapa, ocho Sindicatos y una Federación de Trabajadores Agrícolas con más de 2.500 obreros afiliados.⁴⁷

En este período se generó el primer gran quiebre en la unidad social de los trabajadores locales. Ello debido a que muchas de las nuevas organizaciones sindicales surgieron al amparo de la política sindical impulsado por el gobierno de la Democracia Cristiana y desarrollaron una política conciliadora con el empresariado agrícola y de rechazo a las expresiones más radicalizadas

de la reforma agraria. Este factor se convirtió en un obstáculo más para la rearticulación de la movilización campesina estancada a partir de 1965. Por su parte, el campesinado más radicalizado, agrupado en las organizaciones antes señaladas, pasaron a formar parte de la Federación Campesina Guerrillero Manuel Rodríguez del Departamento de Illapel (fundada el 24 de marzo de 1968) y, a través de ella, se incorporaron a la Confederación Campesina e Indígena Ranquil.⁴⁸

El movimiento sindical surgido en este período (1967–1973), centró su accionar en el plano económico–reivindicativo. En ello influyó, significativamente, la evaluación política hecha por los partidos de izquierda que planteaba que la lucha social en Choapa había logrado la mayoría de las metas que, por si sola, estaba en condiciones de cumplir. A saber: La implementación de la reforma agraria, la ocupación de los espacios de poder político local y la constitución de la izquierda en principal referente electoral de la zona. Esta percepción se vio reforzada con la llegada al Gobierno de la Unidad popular, ante la cual, y en especial frente a su programa, sólo cabía un respaldo incondicional.⁴⁹ Cualquier iniciativa tendiente a radicalizar las luchas de las organizaciones laborales era vista por los partidos de gobierno como una desviación ultraizquierdista que ponía en peligro la estabilidad del régimen. De esta manera, la dinámica de la lucha social se centró en la reivindicación económica, diluyéndose la orientación rupturista que las caracterizó hasta mediados de la década de 1960.

En concordancia con este proceso de reacomodo de la demanda social, se desarrolló otro que podemos caracterizar como de desaceleración de la movilización popular. Lo anterior se tradujo en una notoria disminución de los conflictos a nivel local, lo que se contradice, de manera notoria, con la dinámica adquirida por la lucha social a nivel nacional. De esta forma, entre 1969 y 1971, se registraron en Choapa sólo dos movilizaciones campesinas que presionaron en función del traspaso de los fundos a sus trabajadores. Es el caso de la huelga obrera del fundo “Peralillo”, de febrero de 1969, y la ocupación del fundo “El Mollar” del 23 de agosto de 1971.⁵⁰ En este escenario el accionar de los partidos de izquierda estuvo orientado, casi exclusivamente, al desarrollo de un proceso de acumulación de fuerza electoral que tenía como norte consolidar la posición de sus referentes al interior de la institucionalidad democrática.

Para la izquierda política de Choapa el objetivo preferente en este período (en especial a partir de 1970), fue consolidar las victorias alcanzadas y contribuir a la instalación y desarrollo del programa de la Unidad Popular. En esta dinámica, el accionar cupular de los partidos inhibió el protagonismo del movimiento social y generó las condiciones políticas para la irrupción violenta de la reacción conservadora. Efectivamente, la experiencia adquirida por la élite local, en las luchas sociales del período 1950–1965, unida a la

evaluación de su desmedrada situación político-social en el ámbito del poder local, la llevó a recrear nuevas y más funcionales organizaciones corporativas y a desplegar todos sus recursos económicos, políticos e ideológicos para frenar el ascenso del movimiento popular. En función de lo anterior, el 10 de junio de 1967, se constituyó el Sindicato de Empleadores Agrícolas del Departamento de Illapel, en base a los más importantes terratenientes de la región. Tal como lo definen sus estatutos, los objetivos del Sindicato se centraban en la defensa organizada y sistemática de los intereses de los propietarios de la tierra.⁵¹ Esta organización, unida a la Asociación Minera de Illapel, al Sindicato de Dueños de Camiones, las Cámaras Comunales del Comercio de la zona y los Consejos Locales de los Colegios Profesionales, llevaron a cabo, especialmente durante el período de la Unidad Popular, una encarnizada resistencia a las políticas de transformación de la estructura económica y social impulsada por los sindicatos y partidos obreros. En esta línea de acción se plegaron, y condujeron localmente, las movilizaciones patronales de octubre de 1972 y agosto de 1973, y organizaron toda una red de resistencia y sabotaje, que prácticamente colapsó la estructura productiva local. Al respecto los trabajadores de la Empresa Minera de Héctor Aguirre Bustamante denunciaban en 1971,

3° Obras Paralizadas: Siguiendo una política de sabotaje a la producción, que al máximo pide nuestro gobierno de la UP, en esta mina denominada Llamuco y en la cual nosotros trabajamos, sus propietarios los señores Aguirre Bustamante hace tiempo que no han ordenado abrir o iniciar nuevas labores en el interior de la mina a pesar de que existen buenas vetas y frontones con metal en abundancia.⁵²

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 cerró el ciclo de ascenso y estabilización del movimiento sindical en Choapa, sumergiéndolo, a través de un violento accionar represivo, en el más profundo reflujó de su historia. El desencadenamiento de los sucesos de septiembre de 1973 sorprendió tanto a la élite local, como al destacamento de carabineros de la zona, a la sazón comandado por el mayor Guillermo Poblete Reveco. Esto determinó que durante los días siguientes al golpe de Estado decenas de dirigentes y cuadros obreros lograran refugio en los campos para, posteriormente, pasar al otro lado de la Cordillera de Los Andes o a otras zonas del país. Pasada la sorpresa inicial y definida en el cuerpo de policía su lealtad al régimen dictatorial y al nuevo mando institucional, se desencadenó en la región la batida anti obrera más encarnizada de la historia local. Cientos de trabajadores fueron detenidos y remitidos a la cárcel pública local, mientras que las autoridades públicas y los dirigentes sociales y políticos fueron trasladados a los centros de reclusión

de la ciudad de La Serena (Penitenciaria, Regimiento 'Arica' y cuarteles policiales de esa ciudad).

El 15 de octubre de 1973 una comitiva militar proveniente de Santiago y dirigida por el general de ejército Sergio Arellano Stark, sacó desde la Penitenciaría de La Serena al subdelegado del Gobierno de la Unidad Popular en Los Vilos, Manuel Marcarian Jamett; al Jefe Zonal de CORA en Salamanca, Oscar Aedo Herrera; y a los campesinos de Choapa, Víctor Escobar Astudillo, José Araya González y Jorge Contreras Godoy. Los prisioneros fueron derivados, junto a otros diez dirigentes de la zona de Coquimbo, al polígono de tiro del Regimiento Arica donde fueron fusilados al atardecer.⁵³

Este hecho produjo una honda conmoción en la zona, y se tradujo en el arraigo de una actitud de desamparo, impotencia y temor ante el despliegue represivo del Estado. Las vacilaciones y predisposición al repliegue que caracterizó la conducta de los partidos populares, unido a la carencia casi absoluta de recursos logísticos y militares, impidió canalizar la voluntad combativa de los trabajadores hacia la construcción de núcleos de resistencia que protegieran, eficazmente, el repliegue ordenado del movimiento popular. Al no darse estas condiciones, el repliegue se transformó en una huida desordenada, lo que facilitó el accionar de la represión sobre las organizaciones obreras. A partir de este momento se comenzó a modificar cualitativamente tanto las características, como las capacidades del movimiento popular en Choapa, transformándolo de actor protagónico de su escenario político y social, en mero espectador del mismo.

A la violencia física, que apuntaba a la aniquilación de las organizaciones obreras y a desarmar su voluntad de lucha, no tardó en sumarse la recreación de un nuevo marco jurídico que apuntaba a la generación de un espacio institucional, férreamente controlado, que absorbiera la demanda social y diera una apariencia de normalidad al régimen de excepción. En función de lo anterior se dictaron una serie de decretos leyes que intervinieron las organizaciones políticas y sociales. Tal es el caso del Decreto Ley N° 77, del 13 de octubre de 1973, que puso fuera de la ley a todos los partidos políticos de izquierda; el Decreto Ley N° 43, del 24 de septiembre de 1973, que suspendió todos los mecanismos automáticos de reajustes de remuneraciones; el Decreto Ley N° 198, de diciembre de 1973, que suspendió el derecho de los sindicatos a elegir sus dirigentes por las bases y obligó a proveer las vacantes por el sistema de antigüedad dentro de la empresa o sencillamente a través de su designación por la autoridad administrativa; el Decreto Ley N° 2.200, de junio de 1978, que terminó con la inamovilidad laboral y fijó la modalidad de despido y caducidad de contratos; y el Decreto Ley N° 2.346, de octubre de 1978, que disolvió las Confederaciones Sindicales: Unión Obrero Campesina y Confederación Nacional Campesina e Indígena Ranquil.⁵⁴ Al amparo de ese marco jurídico, y en posesión de una capacidad militar incuestionable,

los agentes del régimen iniciaron una sistemática política de penetración en las organizaciones sindicales con el propósito de erradicar su voluntad de cambio social.⁵⁵ También las oficinas locales de la Inspección del Trabajo se convirtieron en centros de vigilancia y control social. Pasaban, así, de una posición de “árbitros” en los conflictos entre el capital y el trabajo, a otra de gendarmes al servicio del régimen dictatorial. Al respecto resulta interesante conocer el tipo de “juramento” que debían realizar los dirigentes obreros que asumían responsabilidades al frente de sus sindicatos.

En la solemne ceremonia que se realiza hoy y en la cual se procederá a tomar juramento como nuevo dirigente sindical, cada uno de Uds. medite con profundidad cada una de las palabras que contiene el juramento, puesto que serán los iniciadores del nuevo movimiento sindical en nuestro querido Chile, más puro y libre de aquello que lo contaminó.

Acta de Toma de Juramento como Dirigente Sindical.

Yo: Flaviano Oyanedel Aguilera.

Juro que reúno los requisitos establecidos por la ley para desempeñar el cargo de director de organización, que no participo ni participaré en actividad o movimiento político alguno mientras desempeñe el cargo, que no intentaré politizar las organizaciones sindicales, desnaturalizando sus objetivos ni me prestaré de instrumento para tal efecto, y que tendré como única finalidad la fiel representación de los trabajadores afiliados.

Illapel 15 de noviembre de 1978.

Firma.

Alfredo Cifuentes Arancibia

Ante mí. Ministro de Fe.⁵⁶

Esta combinación de represión física, amedrentamiento ideológico y control jurídico–institucional, desarticuló completamente las organizaciones sindicales. Éstas, a partir de 1974, comenzaron a desaparecer de la escena social de Choapa. Respecto de este punto es interesante el informe evacuado en 1976, por el Inspector del Trabajo de Illapel, Pedro Guillen, en relación con el funcionamiento del otrora aguerrido sindicato de campesinos de Choapa.

El día 24 de noviembre de 1976, el suscrito se constituyó en la Comuna de Salamanca, con el objetivo de determinar la factibilidad de reiniciación de actividades del Sindicato Agrícola de Trabajadores Salomón Corbalán, con sede en la Comuna de Salamanca. Al respecto el suscrito se entrevistó con el señor Alcalde de la Comuna, Capitán

de Carabineros, Don Ramón Valverde Peralta, a juicio de quien no se justificaría la vigencia de esta organización, en consideración que los trabajadores que la componían, por el proceso de asignación de tierras que vive la zona, por ausencia de la misma, o por otras causas, no han manifestado interés en continuar sustentando la organización.⁵⁷

Una larga y oscura noche se abatió sobre la zona de Choapa. La desarticulación de las organizaciones obreras, políticas y sociales, el asesinato, encarcelamiento o dispersión de sus dirigentes y el terror arraigado en la conciencia de los trabajadores, se convirtieron en factores determinantes en la profundización y extensión del repliegue popular.

NOTAS

1 En relación con este tema los aportes más interesantes corresponden a LLANOS, Claudio. 1971-1972: Sublevación en el campo. Poder popular por decreto versus poder popular por las bases. *Cuadernos de Historia*, Santiago de Chile, N° 30, pp. 69-88, 2009; FONTAINE, Arturo. *La tierra y el poder: Reforma agraria en Chile (1964-1973)*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 2011; CHONCHOL, Jacques. *Sistemas agrarios en América Latina: De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1996; KAY, Cristobal y SILVA, Patricio (Eds.). *Development and social change in the Chilean countryside: From the pre-land reform period to the democratic transition*. Amsterdam: CEDLA, 1992; HUERTA, María Antonieta. *Otro agro para Chile: Historia de la reforma agraria en el proceso social y político*. Santiago de Chile: CISEC, 1989; GÓMEZ, Sergio. *Instituciones y procesos agrarios en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO, 1982; LANGAND, Michel. *Système politique et réforme agraire: Tha cas chilien*. Marseille: Université de Droit, d'Economie et des Sciences, 1978; CASTEX, Patrick. *“Voie Chilienne” au socialisme et lutes paysannes: Approche théorique et pratique d’une transition capitaliste non révolutionnaire*. París: François Maspero, 1977; STEENLAND, Kyle. *Agrarian reform under Allende: Peasant revolt in the South*. Albuquerque: University of New Mexico, 1977; y LOVEMAN, Brian. *Struggle in the countryside: Politics and rural labor in Chile: 1919-1973*. Bloomington: Indiana University Press, 1976. Un enfoque centrado en la modernización del sector agrícola en lógica capitalista en ROBLES, Claudio. Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición al capitalismo agrario en Chile (1850-1930). *Historia Agraria*, Murcia, N° 29, pp. 45-80, 2003.

2 La lucha de los mapuches por la recuperación de sus tierras en la región de la Araucanía, durante la reforma agraria, fue analizado por CORREA, Martín et al. *La reforma agraria y las tierras mapuches (Chile 1962-1975)*. Santiago de Chile: LOM, 2005 y MALLON, Florencia. *La sangre del Copihue: la Comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno 1906-2001*. Santiago de Chile: LOM, 2004.

3 Sobre este punto ver, FALAHA, Borís. *Création sociale dans la réforme agraire chilienne*. París: L’Harmattan, 1996; THOMAS, Stuart Chalker. *Clientelistic politics: the case of Agrarian Reform in Chile, 1967-1976*. Ann Arbor, Michigan: UMI Dissertation Services, Tesis (Ph. D.), Columbia University, 1996; SANTANA, Ricardo. *Paysans dominés: Lutte sociale dans les campagnes Chiliennes, 1920-1970*. París: CNRS, 1980; y AFFONSO,

Almino. *Movimiento campesino chileno*. Santiago de Chile: ICIRA, 1970.

4 Los estudios sobre historia agraria a nivel regional son escasos en Chile. Los trabajos más relevantes son los ya mencionados para la región de la Araucanía. A ellos debemos agregar, el estudio de ALMONACID, Fabián. *La agricultura chilena discriminada, 1910-1960: Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur*. Madrid: CSIC, 2009, sobre la zona de Valdivia; el trabajo de FLORES, Jaime. Economías locales y mercado regional. La Araucanía, 1883-1935. *Revista Espacio Regional*, Osorno, Vol. 2, N° 3, pp. 11-28, 2006, para la región de la Araucanía; y el estudio de CORTES, Hernán. El origen, producción y comercio del pisco chileno, 1546-1931. *Revista Universum*, Talca, Vol. 20, N° 2, pp. 42-81, 2005, para la región de Coquimbo.

5 La actual Provincia de Choapa, cuya capital es la ciudad de Illapel, ocupa el límite sur de la Región de Coquimbo, en el denominado Norte Chico de Chile. La región fue tempranamente incorporada al orden económico y político del Reino de Chile (siglo XVI), como asiento de minas, para luego pasar a convertirse en Tenientazgo del Corregimiento de Coquimbo (siglo XVII). Las reformas borbónicas transformaron el Tenientazgo en Partido de Cuz Cuz, en 1786, y más tarde (1826), el régimen republicano le dio el estatuto de Departamento de Illapel; condición que mantuvo hasta la reforma administrativa de 1975 que le confirió la condición de Provincia de Choapa. Al respecto ver, COBOS, María Teresa. El régimen de intendencias en el Reino de Chile. Fase de implantación, 1786-1787. *Revista chilena de historia del derecho*. Santiago de Chile, N° 7, pp. 100-101, 1978 y COBOS, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1989, p. 51. También, CHILE. *XII Censo de Población (29 de noviembre de 1960). Provincia de Coquimbo*. Santiago de Chile: Dirección de Estadísticas y Censos, p. 2 y PLAZA, Nelly. La fundación de la villa de San Rafael Rozas, en el Reino de Chile (siglo XVIII). *Actas americanas*, La Serena, N° 2, pp. 8-10, 1994.

6 Al respecto ver GOICOVIC, Igor. La crisis económica de 1929 y el retorno de los salitreros. Efectos políticos y sociales en el Valle del Choapa (1929-1938). *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*. Osorno, Vol. 1, N° 8, pp. 51-68, 2011; GOICOVIC, Igor. Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923). *Valles. Revista de Estudios Regionales*. La Ligua, N° 3, pp. 79-118, 1997; y GOICOVIC, Igor. *Pasando a la historia. Los Vilos 1855-1965*. Los Vilos: Ilustre Municipalidad de Los Vilos, 1996, pp. 233-245.

7 En 1960 el Departamento de Illapel contaba con 63.581 habitantes. De ellos el 29% vivían en zonas urbanas y el 71% lo hacía en distritos rurales. Los principales asentamientos urbanos eran, Illapel, Salamanca y Los Vilos. Cabe consignar que tanto por su precario equipamiento, como por sus formas de sociabilidad, estos centros poblados eran una extensión del mundo rural. La superficie del Departamento era de 10.080 kms.2, lo cual daba una densidad de 6,3 hab./km.2. CHILE. *XII Censo de Población* [...], pp. 6-36.

8 El problema del acceso a la tierra en la zona de Choapa se configuró, para los trabajadores rurales de la región, en el eje vertebrador de sus demandas y luchas sociales. De acuerdo con el Censo Agrícola de 1930 el 2% de los propietarios controlaban en Choapa el 89% de la superficie agrícola. En especial las tierras de regadío (CHILE. *Censo agropecuario, 1929-1930*. Santiago de Chile: Dirección General de Estadística, 1933, p. 4). Las principales unidades agrícolas eran la Hacienda Illapel, propiedad, desde el siglo XVII de la familia Irrarrazaval (antiguo Marquesado de la Pica) y la Hacienda Choapa, que perteneció a Matilde Salamanca hasta su muerte en 1842. A partir de ese momento y al no haber herederos conocidos, ni testamento que dirimiera la propiedad de la tierra, el Estado tomó el control de la Hacienda Choapa y la transfirió a la Casa de Huérfanos de Santiago, primero, y a la

Beneficencia Pública, después. A partir de 1955 la Hacienda Choapa perteneció al Servicio Nacional de Salud. Durante la etapa de propiedad estatal las tierras de Choapa fueron asignadas en arriendo a particulares, quienes erogaban un canon variable. Estas tierras fueron objeto de las primeras parcelaciones que el Estado llevó a cabo en la zona a partir de 1962. El problema de la gran propiedad en la zona de Choapa fue analizado por el ensayista local Luis Amadeo Aracena; ver al respecto, ARACENA, Luis. *Ensayos económicos, políticos y sociales*. Santiago de Chile: Imprenta Helvecia, 1941, pp. 131-142. La crisis del latifundio en Chile ha sido analizada por HERNÁNDEZ, Silvia. El desarrollo capitalista del campo chileno. *Sociedad y Desarrollo*, Santiago de Chile, N°3, pp. 25-56, 1971; BENGOA, José. *Historia social de la agricultura chilena. Haciendas y campesinos*. Vol. 2, Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990, pp. 212-217; y BAUER, Arnold. Sociedad y política rural chilenas en un enfoque comparativo. *Proposiciones*, Santiago de Chile, N° 19, pp. 254-262, 1990.

9 La política agraria del Partido Socialista se encuentra en: PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. *A luchar y avanzar con la nueva reforma agraria*. Santiago de Chile: Partido Socialista, 1971.

10 Estos aspectos han sido tratados por SEPÚLVEDA, Enrique. La ciudad de los naranjos. Ensayo histórico sobre la villa de San Rafael de Rozas. En: URBINA, Carlos y ARANCIBIA, David (Eds.). *Dos siglos en la vida de Illapel*. Santiago de Chile: Talleres Gráficos Lautaro, 1954, pp. 15-39 y SEREY, Arturo. Crónicas históricas de Illapel, 1536 a 1810. En: VILLARROEL, Luis (Ed.). *Illapel: Ciudad de los naranjos, 1754-1988*. Illapel: Ilustre Municipalidad de Illapel, 1988, pp. 57-116.

11 La crisis de la minería del cobre durante el siglo XIX, en Atacama y Coquimbo, ha sido analizada por ORTEGA, Luis. *Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago de Chile: DIBAM, 2005. La incorporación del salitre a la economía nacional y su incidencia en el conjunto del sistema productivo ha sido estudiada por BERMÚDEZ, Oscar. *Historia del salitre: Desde la Guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*. Santiago de Chile: Ediciones Pampa Desnuda, 1984. La gran minería del cobre en el siglo XX ha sido analizada por BAROS, María Celia. *El Teniente: Los hombres del mineral, 1905-1945*. Santiago de Chile: CODELCO, 1995

12 En 1930 el 84% de la población de la zona vivía en áreas rurales. Cuarenta años más tarde (1970), ese porcentaje había bajado a 63%. CHILE. *Resultados del X Censo de población ejecutado el 27 de noviembre de 1930*. Santiago de Chile: Dirección general de Estadísticas, 1930, p. 51 y CHILE. *XIV Censo de población y III de vivienda, 1970*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas, 1970, p. 1-4.

13 Este tema se encuentra ampliamente tratado por la historiografía. Al respecto ver, GREZ, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile: LOM, 2007 y GREZ, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago de Chile: DIBAM, 1997; GONZÁLEZ, Sergio. *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: DIBAM – LOM, 2002; PINTO, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago, 1998; y DE SHAZO, Peter. *Urban worker and labor unions in Chile: 1902-1927*. Madison, University of Wisconsin Press, 1983.

14 La crisis del régimen oligárquico se encuentra tratada en PINTO, Julio y SALAZAR, Gabriel (Coords.). *Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad y ciudadanía*. Vol. 1, Santiago de Chile: LOM, 1999.

15 El Frente Popular y su incidencia en el proceso de modernización social, económica y

política en MILOS, Pedro. *Frente Popular en Chile: Su configuración, 1935-1938*. Santiago de Chile: LOM, 2008; DRAKE, Paul. *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992; y MUÑOZ, Oscar. *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones*. Santiago de Chile: CIEPLAN, 1986.

16 En relación con la etapa de formación y desarrollo del movimiento obrero en Choapa ver, GOICOVIC, Igor. La crisis económica de 1929 y el retorno de los salitreros [...].

17 Central Única de Trabajadores del Departamento de Illapel. En: *El Reflector*, Illapel, 17 de junio de 1950, p. 1.

18 Ver, al respecto, PIZARRO, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1988; Angell, Allan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México D.F.: ERA, 1974; y BARRÍA, Jorge. *El movimiento obrero en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Técnica del Estado, 1971.

19 Una mirada general al proceso de organización del movimiento campesino en Chile y su relación con el movimiento político urbano en SANTANA, Ricardo. *Agricultura chilena en el siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas*. Santiago de Chile: CEDER – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, pp. 175-187. Las trayectorias históricas del campesinado chileno en GÓMEZ, Sergio. *La demanda campesina en Chile (análisis histórico y perspectivas)*. Santiago de Chile: FLACSO, 1984 y AFFONSO, op. cit. Los efectos culturales y sociales de la construcción del movimiento en TINSMAN, Heidi. *La tierra para el que la trabaja: Género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena*. Santiago de Chile: LOM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009; y KAY, y SILVA, op. cit.

20 Conservador de Bienes de Illapel (en adelante CBI), Registro de Instrumentos Públicos (en adelante RIP), (1949), Fs.891, N° 652. CBI-RIP (1953), Fs. 595 vta. N°429. CBI-RIP (1953), Fs. 891, N°652. CBI-RIP (1954), Fs. 50, N°33. CBI-RIP (1954), Fs. 551, N°346. CBI-RIP (1954), Fs. 571, N°353. También, Campesinos de Gente Grande. Constitución de Sindicato Agrícola. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 12 de noviembre de 1953, p. 2.

21 En el Manifiesto del FRAP al pueblo de Illapel, esta agrupación señalaba: “*Constituimos un movimiento político, que más que una agrupación electoral, es el motor central de la unidad popular, con vista a hacer posible la liberación económica del pueblo chileno. Somos anti-imperialista: anti-feudales; anti-oligarcas*”. En: *El Reflector*, Illapel, 18 de febrero de 1956, p. 1. Sobre este tema, para el ámbito nacional, se pueden revisar los trabajos de RAMÍREZ, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Moscú: Editorial Progreso, 1984 y CASANUEVA, Fernando y FERNÁNDEZ, Manuel. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Santiago de Chile: Quimantú, 1971.

22 Central Única de Trabajadores protesta enérgicamente. En: *El Reflector*, Illapel, 15 de septiembre de 1950, p. 4.

23 Conclusiones de la Concentración de Sindicatos del 1° de Mayo. En: *El Reflector*, Illapel, 12 de mayo de 1951, p. 1. Es interesante destacar que en el Departamento de Illapel, la constitución de un referente sindical unitario que tomó el nombre de Central Única de Trabajadores, precedió en dos años a la formación de su homólogo nacional. Respecto de la CUT nacional, ver el trabajo de BARRÍA, Jorge. *Historia de la CUT*. Santiago de Chile: PLA, 1971.

24 Manifiesto de la CUT. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 7 de mayo de 1955, p. 1.

25 Resoluciones del Congreso Campesino. En: *El Reflector*, Illapel, 29 de marzo de 1954, p. 1. Este Congreso local, de gran relevancia para el movimiento de trabajadores agrarios a

nivel nacional, fue tratado por AFFONSO, op. cit.

26 Huelga total campesina de los 8 fundos de la Beneficencia estalló hoy. En: *El Reflector*, Illapel, 31 de agosto de 1955, p. 1. Una editorial del periódico *El Reflector*, del 5 de septiembre daba cuenta de la continuidad de la huelga y señalaba que ésta se fundaba en la promesa incumplida reforma agraria realizada por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Huelga campesina que abre nuevos horizontes para la mayor producción de la patria. En: *El Reflector*, Illapel, 5 de septiembre de 1955, p. 3.

27 La Falange Nacional, fundada en 1938 por Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton Guzmán y Claudio Orrego Vicuña, fue una escisión por la izquierda de la Juventud Conservadora; se inspiró ideológicamente, en la Doctrina Social de la Iglesia Católica, en el pensamiento filosófico de Jacques Maritain y de Emanuel Mounier y en el modelo de activismo militante del falangismo español. Incluso su símbolo distintivo (una falange roja sobre un fondo azul), se asemeja bastante al haz de flechas de la organización fundada por José Antonio Primo de Rivera en 1931. Más tarde, en 1957, pasó a llamarse Partido Demócrata Cristiano, denominación que mantiene hasta hoy. La Democracia Cristiana carece, hasta el momento, de un estudio en profundidad. La mejor referencia sobre la organización se encuentra en la biografía de Eduardo Frei Montalva, realizada por GAZMURI, Cristián. *Eduardo Frei y su época*. 2 tomos, Santiago de Chile: Aguilar, 2000.

28 El cooperativismo como proyecto político puede ser estudiado en BENECKE, Dieter. *El movimiento cooperativo en Chile. Sus características y desarrollo*. Santiago de Chile: ILDIS – Universitaria, 1972.

29 Conclusiones del Congreso Departamental Agrario de Illapel. En: *El Reflector*, Illapel, 26 de agosto de 1960, p. 5-6.

30 Huelga de campesinos en Salamanca. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 12 de febrero de 1957, p. 4; Huelga general campesina en los fundos El Tambo y Tahuinco. En: *El Reflector*, Illapel, 23 de enero de 1958; y Huelgas y protestas. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 1 de septiembre de 1959, p. 9.

31 Paro agrícola en los fundos de la Beneficencia. En: *El Reflector*, Illapel, 20 de mayo de 1960, p. 3.

32 Huelga en fundos del SNS. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 14 de enero de 1961, p. 1.

33 Paralizadas labores agrícolas en fundos del valle del Choapa. En: *El Día*, La Serena, p. 3; Huelga en Choapa. En: *La Opinión del Norte*, Illapel, 25 de junio de 1962, p. 1; y Nuevo paro campesino en el Valle del Choapa. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 24 de julio de 1962, p. 2.

34 AFFONSO, op. cit. pp. 151-154.

35 AFFONSO, op. cit., p. 153. El traspaso definitivo por parte del Servicio Nacional de Salud de las tierras de la Hacienda Choapa a sus trabajadores se produjo en abril de 1965. Hacienda Choapa fue entregada a Corporación de Reforma Agraria. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 21 de abril de 1965, pp. 1-5.

36 Durante la administración de Gabriel González Videla (1946-1952), se dictó la Ley N° 8.987, De Defensa Permanente de la Democracia (1948), que proscribió al Partido Comunista y sometió a vigilancia a las organizaciones sociales (sindicatos) que le eran afines. Esta normativa se mantuvo vigentes hasta 1958.

37 Inspección del Trabajo de Illapel (en adelante ITI), Carabineros de Chile, Comisaría de Illapel, Oficio N°19, del Mayor Arsenio Velásquez Ampuero al Inspector del Trabajo de Illapel, Illapel, 4 de enero de 1956.

38 Detienen a Juan Bruna. En: *Nuevo Cabildo*, Illapel, 31 de agosto de 1961, p. 1.

39 En 1955 el Partido Socialista diseñó una nueva estrategia política: El Frente de Trabajadores, orientada “a la conquista del poder por el pueblo y la clase obrera”. Esta política, de naturaleza clasista, orientó el quehacer del PS durante el ciclo 1956-1973. Al respecto ver, DRAKE, op. cit., pp. 276-279 y JOBET, Julio. *El partido Socialista de Chile*. 2 tomos, Santiago de Chile: PLA, 1971, pp. 19-32.

40 Las elecciones de regidores permitían, de acuerdo con la Constitución Política de 1925, elegir al alcalde (primera autoridad política local) y al concejo municipal.

41 El Partido Comunista permaneció excluido del sistema político entre 1948 y 1958, de acuerdo a lo establecido en la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. No obstante su presencia política en la zona se mantuvo inalterable, de manera que su adhesión electoral afloró rápidamente tras su reinstitucionalización en 1958.

42 Una visión muy completa del proceso de reforma agraria, desde una óptica jurídico-normativa, se puede encontrar en el trabajo de GARRIDO, José et al. *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1988. Para el caso específico de Choapa, existe un voluminoso estudio técnico llevado a cabo por el estado. Ver, CORA. *Plan de Reforma Agraria, hoy hidrográfica del río Choapa*. Santiago de Chile: CORA, Departamento de Planificación Física, II Zona, 1967.

43 La experiencia de los asentamientos campesinos puede ser estudiada en los trabajos de ECHENIQUE, Jorge. *Las expropiaciones y la organización de los asentamientos de la Reforma Agraria*. Santiago de Chile: CORA, 1968; FAO. *Evaluación preliminar de los asentamientos de la Reforma Agraria*. Santiago de Chile: FAO, 1968; y CORA. *Los Asentamientos de la Reforma Agraria: Una realidad chilena*. Santiago de Chile: Imprenta de La Nación, 1966.

44 La política agraria de la Unidad Popular se encuentra contenida en el Programa de Gobierno de dicha coalición. Ver al respecto UNIDAD POPULAR. *Programa de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Unidad Popular, 1969.

45 Las proyecciones de largo plazo de estos fenómenos en la zona de Choapa han sido analizados por LEVINAIS, Patrick et al. Las transformaciones territoriales contemporáneas de la pequeña agricultura del alto valle del Choapa. En: LEVINAIS, Patrick. y ARANDA, Ximena (Edis.). *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile – IRD – Universidad de La Serena, 2003, pp. 361-396.

46 El proceso de reforma agraria en Chile se inició con la dictación, en 1962, de la Ley N° 15.020, que creó la institucionalidad pública referida a la materia. Posteriormente, en 1967, la administración de Eduardo Frei Montalva dictó las leyes N° 16.640, que amplió y profundizó el proceso de expropiación de tierras y N° 16.625, que estableció el derecho de asociación sindical de los trabajadores agrícolas. Sobre esta materia ver, GARRIDO, op. cit.

47 ITI, Sindicato Comunal de Trabajadores Agrícolas de Los Vilos, Acta de Fundación, Caimanes, 6 de agosto de 1967. ITI, Sindicato de Obreros Agrícolas El Libertador de Illapel, Acta de Fundación, Illapel, 17 de septiembre de 1967; ITI, Sindicato de Trabajadores Agrícolas El Progreso de Salamanca, Acta de Fundación, San Agustín, 1 de noviembre de 1967; Dirección General de Trabajo (en adelante DGT), Sindicato Agrícola de Trabajadores Salomón Corbalán de Salamanca, Acta de Fundación, Quelén, 12 de octubre de 1967; DGT, Sindicato Agrícola de Trabajadores Centinela de la Comuna de Mincha, Acta de Fundación, Huentelauquén, 22 de octubre de 1967; DGT, Sindicato de Trabajadores Agrícolas Luis

Suazo Aracena, Acta de Fundación, Limahuida, 18 de febrero de 1968; y DGT, Sindicato de Trabajadores Agrícolas Eleodoro Fredes de la Comuna de Illapel, Acta de Fundación, Plan de Hornos, 21 de abril de 1972.

48 DGT, Federación de Trabajadores Agrícolas Guerrillero Manuel Rodríguez del Departamento de Illapel, Acta de Fundación, Illapel, 24 de marzo de 1968.

49 De acuerdo con los antecedentes del Censo Agropecuario de 1965-1966, a mediados de la década de 1960 la tenencia de la tierra había cambiado de manera radical en Choapa. Sobre un total de 1.047.223 hectáreas de superficie, el 0,7% correspondían a tierras fiscales; el 31,3% permanecían en manos privadas; y un 68% formaba parte del sector “reformado”. La gran propiedad latifundaria en Choapa, representada por 29 explotaciones agrícolas con más de 2.000 hectáreas de superficie cada una, sólo concentraba el 25,8% de la superficie agrícola total. Una situación muy diferente a la observada a comienzos de la década de 1930. CHILE. *V Censo nacional Agropecuario, 1965-1966. Provincia de Choapa*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas, 1980, Cuadro 3A. Cf. Nota 8.

50 Entrevista de la CUT con el Sr. Gobernador. En: *La Opinión del Norte*, Illapel, 27 de febrero de 1969, p. 2. También en CARABINEROS DE CHILE. DIRECCIÓN GENERAL DE OS3. Relación de ocupaciones ilegales de fundos ocurridas desde el 11 de noviembre de 1970 al 5 de abril de 1972. En: *Boletín de Sesiones del Congreso Nacional*, Sala del Senado, Tomo I, Sesiones Ordinarias, 1972. p 393.

51 CBI, RIP, 1968, Fs. 249 vta. N°172, Acta de Fundación, Illapel, 10 de junio de 1967.

52 ITI, Sindicato Industrial Minero de la Empresa Héctor Aguirre Bustamante, denuncia del 5 de febrero de 1971, ante la Federación Nacional Industrial Minera.

53 RETTIG, Raúl (Coord). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago de Chile: Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991, pp. 63-64. En febrero de 1974 murió en la Penitenciaría de La Serena, producto de las torturas que le fueron aplicadas, el veterano dirigente sindical de Choapa, Juan Bruna Bruna. Su asesinato también impactó severamente a los obreros agrícolas de la zona; RETTIG, op. cit. p. 208.

54 CERECEDA, Luz y DASHE, Fernando. *Dos décadas de cambios en el agro chileno*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1980, pp. 155-156.

55 ÁLVAREZ, Rolando. El plan laboral y la negociación colectiva: ¿Origen de un nuevo sindicalismo en Chile? 1979-1985. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Buenos Aires, N° 35-36, pp. 92-115, 2012.

56 ITI, Sindicato Industrial de la Compañía Industrial y Comercial Illapel S.A, Acta de constitución de directiva sindical, Illapel, 15 de noviembre de 1978.

57 ITI, Sindicato Agrícola de Trabajadores Salomón Corbalán, Informe del Inspector del Trabajo, Pedro Guillen Guevara, en relación al receso del sindicato, Illapel, 30 de noviembre de 1976.

Artigo recebido em outubro de 2015. Aceito em dezembro de 2015.